

El general Cadorna dijo al gobierno provisional que su misión era sublime, que el 20 de Setiembre formaría época en la historia de Roma, porque ésta había vuelto á ser la capital de Italia.

MAS NOTICIAS DE LA GUERRA.

El *Trait d'Union* ha publicado los telegramas siguientes:

Remitido de Monterey el 13 de Octubre de 1870, á las dos y ocho minutos de la tarde y, recibido en México el 15 por interrupción.

(Sr. Maillefert: 27 de Setiembre.—Los prusianos vencidos en Vincennes. Versalles desocupado. Cincuenta mil prisioneros. Captura de 50 cañones. Retirada de los vencidos á Soissons y á Meaux.)

El *Comercio* de San Luis Potosí ha publicado estos despachos.

PRIMER DESPACHO.

(San Luis Potosí, 9 de Octubre de 1870.—Recibido de Monterey el 8 de Octubre.

Sr. Grammont: Las noticias de la guerra alcanzan hasta el 28 de Setiembre. París se sostiene con grandes pérdidas de los prusianos.

El ejército del príncipe Alberto cerca de Orleans contramarcha apresuradamente sobre París de orden superior.

Fontainebleau evacuado por los prusianos, que han sido completamente derrotados en Villejuif.

Negociaciones de paz abandonadas.

La Francia entera armada.

Los acontecimientos tomarán bien pronto una nueva faz; detalles por el correo.—A. Duclos.)

SEGUNDO DESPACHO.

(Recibido del Saltillo el 9 de Octubre á las 6 y 25 minutos de la tarde.

Sr. Grammont:—París 28.—Varios combates cerca de París. Los franceses victoriosos en todos los encuentros. Gran derrota de los prusianos en Villejuif. El Ejército francés ha tomado la ofensiva. Resolución unánime de rechazar al invasor.—L. B.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA "IBERIA."

Sr. D. ANSELMO DE LA PORTILLA.

Madrid, 29 de Agosto de 1870.

Muy señor mio y amigo: Confieso á vd. que me veo sumamente embarazado para escribir la presente revista, pues nada ha ocurrido en la quincena que merezca ocupar un espacio en las columnas de su ilustrado periódico. La atención pública está absorbida en la contemplación de los diversos accidentes de la terrible lucha de que hoy son teatro la Alsacia y la Lorena, y pocos son los que se ocupan de la política interior, que se arrastra lánguida y vacilante, como continuará probablemente hasta la nueva reunión de la Cámara, á no ser que venga á darle vida algún suceso imprevisto.

¿Será ese suceso una nueva intentona del partido carlista? Dias hace que se viene anunciando, y al fin parece que ha pasado la frontera navarra una partida de 50 hombres, y que otra se preparaba á entrar en Guipúzcoa. Al mismo tiempo, D. Carlos ha desaparecido nuevamente de Vevéy. Pero aquí se da muy poca importancia á las tramas carlistas, y todo lo que podrán lograr estos señores será añadir otras víctimas al largo catálogo de las sacrificadas en nuestras interminables discordias.

Ese partido cuenta aún en algunas provincias con bastantes parciales, en especial en las pequeñas poblaciones rurales, pero carece por completo, como he dicho á vd. en otras ocasiones, de hombres de gobierno, ni que tengan el prestigio necesario para darle vida ó imprimírle la unidad, la energía y el tacto político que son in-

dispensables para que logre llegar al término de sus aspiraciones.

La loca intentona que en el año anterior costó la vida al bizarro Balanzategui y á tantos otros infelices ilusos, probó la falta de dirección y el desconcierto que reina entre los que rodean á D. Carlos é influyen en sus determinaciones. ¿A qué conduce el sacrificar unos cuantos inocentes en tentativas parciales, que es imposible deje de sofocar el gobierno? Reserven sus fuerzas, si las tienen, para llevar á cabo un movimiento unánime en todas las provincias, pues solo así tendrían algunas probabilidades de éxito, y al menos no sacrificarían tan locamente las vidas de sus parciales.

Por desgracia, parece que el partido carlista no quiere variar de sistema. Es posible que á la aparición de esos grupos en la frontera navarra, acompañen insignificantes alzamientos en algunos puntos del interior, y el gobierno, que se encuentra bien prevenido, no tardará en dar buena cuenta de todos ellos. Ya ayer salieron de esta capital dos batallones de cazadores para reforzar la guarnición de Navarra.

Más cautos que los carlistas, estoy seguro que serán los republicanos. Envalentonados con la actitud semitriunfadora que empezaron á presentar sus correligionarios ultrapirenaicos, también aquí quisieron dar señales de vida, y por espacio de algunos dias han bullido extraordinariamente, logrando inspirar temores en Madrid y otras poblaciones. Pero el gobierno ha hecho entender á los gefes del partido, que está resuelto á ser inexorable, y no se atreverán á moverse, mucho más habiendo tenido ocasion de convencerse, por la actitud de la capital, que ésta les es decididamente contraria.

La república ha perdido muchos parciales en España desde que los horribles acontecimientos del año último hicieron conocer las funestas tendencias de sus adeptos. Para combatirla se unirán todos los elementos monárquicos, cualesquiera que sean sus diferentes matices, y crea vd. que el elemento monárquico tiene entre nosotros muy profundas raíces.

Por desgracia no alcanza el patriotismo á hacer que los hombres políticos hagan en aras del bien público el sacrificio de sus ambiciones, y pasan meses y meses sin salir de la interinidad en que nos encontramos. Esta es doblemente peligrosa en los momentos presentes.

Cualquiera que sea el término de la lucha franco-prusiana, es indudable que á ella ha de seguir la celebración de un Congreso europeo, y que en él han de querer resolverse definitivamente cuantas cuestiones pudieran comprometer en lo sucesivo la paz que ahora se establezca. Hoy más que nunca son conocidos los beneficios de la paz y los horrores de la guerra. La que tiene lugar en estos momentos en los campos de la Francia, por lo mismo que es tan bárbaramente sanguinaria, producirá el satisfactorio resultado de hacer imposible su renovación durante una larga serie de años. Por eso es seguro que la Europa querrá quitar todo motivo de perturbación para lo sucesivo, y no consentirá que la interinidad en que nos hallamos hace dos años, continúe siendo un peligro para todas las demás naciones. Si nosotros no acertamos á salir de ella, cimentando la monarquía con la elección de un soberano que nos deba su elevación, ella se encargará de imponérselo, y habrémos de sufrirlo, por mucho que se resienta nuestro decoro.

Con ese tema ha publicado el marqués de Miraflores un notable folleto, recomendando otra vez más la candidatura del príncipe D. Alfonso. Ninguna hay mas conveniente y nacional, ninguna que haga concebir esperanzas mas halagüeñas en vista de las especiales dotes con que la Providencia ha favorecido al regio adolescente. A su edad fué declarada por las Cortes la

mayoría de su madre; á su edad empuñó el cetro con mano firme el rey D. Enrique III, y supió enfrenar la licencia de los magnates, entonces tan poderosos. ¿Escucharámos la voz del patriotismo, ó nos dejaremos imponer un monarca por la voluntad extranjera?

La situación de nuestro tesoro va á ser muy crítica á consecuencia de la en que se encuentra la Francia. De ella viene aquel dependiendo desde la revolución, pues solo entre sus hombres de negocios ha encontrado el Sr. Figuerola, no importa á qué precio, los recursos necesarios para hacer frente á las mas apremiantes obligaciones. Hoy el Banco de París ha hecho entender á nuestro ministro de Hacienda, que se ve en la imposibilidad de seguirle suministrando fondos por cuenta del resto del empréstito de los mil millones; y como el haber bajado los títulos del 3 p^s del tipo señalado en el contrato, le autoriza para rescindirle, se encuentra á cubierto de toda reclamación por parte del gobierno español.

Muy apurado ha de verse el Sr. Figuerola, pues ni las circunstancias se prestan á nuevas operaciones de crédito, ni puede fundar esperanzas inmediatas en la mejora de nuestras rentas, que todas se encuentran en notable descenso.

Acaba de recogerse la cosecha, que, como he dicho á vd., ha sido mala en lo general; esto, y la falta añosa de trabajo, han de proporcionar funestas complicaciones. En circunstancias tan aflictivas, es de sentir que el Sr. Figuerola haya creído necesario suprimir diferentes fábricas de cigarros, entre ellas la de Cádiz, privando de ese recurso á multitud de familias, condenadas hoy á morir de hambre.

Ya anuncié á vd. en mi anterior revista, que el gobierno pensaba enviar á Cuba en el próximo otoño fuerzas suficientes para concluir con los restos de los insurrectos. En efecto, muy pronto marcharán doce mil hombres, habiéndose abierto hace poco el alistamiento voluntario de cuatro mil, que quedará cubierto muy en breve.

Vd. recordará el violento discurso que pronunció en la Constituyente el Sr. Diaz Quintero contra los voluntarios cubanos. Estos han recogido el guante, y acaban de enviar á la Asamblea una enérgica exposición rechazando los cargos del diputado republicano, y pidiendo que aquella declare ha visto con disgusto la conducta del Sr. Diaz Quintero; que su discurso quede borrado de las actas de la Cámara, y que ésta reproduzca la declaración de beneméritos de la patria que tiene hecha á favor de los voluntarios. El Sr. Caballero de Rodas, de cuya dimisión no ha vuelto á tratarse, ha enviado también al Sr. Quintero una carta en que como individuo de tan patriótica corporación rechaza vigorosamente los insultos que aquel la ha dirigido, y le acrimina y apostrofa con notable dureza.

Ya que hablo de la preciosa Antilla, diré á vd. que ha sido aquí muy sentido el fallecimiento del poeta D. Francisco Camprodon ocurrido últimamente en la Habana. Era autor muy popular en la zarzuela. También ha muerto en la ciudad de Avila el actor D. Juan Catalina.

Se ha terminado el mausoleo erigido por suscripción nacional á la memoria del general O'Donnell, y ha sido colocado en el crucero del lado del Evangelio, en las Salinas Reales.

Tiene la forma de una grande hornacina de cuatro metros de lado por siete de altura; su arco de medio punto está sostenido por dos pilastras, y se halla terminado por una cruz. Dentro del arco está el sepulcro, que figura una urna, cuyo frente contiene un bajorelieve que representa la entrada en Tetuan del ilustre caudillo. En la parte superior de la misma están representados unos geniecillos armados con picas,

colocados entre guirnaldas de que penden tarjetones con los nombres de las principales batallas ocurridas en la guerra de Africa. Sobre un colchoncillo, colocado en esta parte de la urna, descansa la estatua del Duque, vestido de capitán general, con el manto de la Orden militar de San Fernando, y presentando un sorprendente parecido.

La inscripción ha sido redactada por la Academia de la Historia, y dice así:

AL CAPITAN GENERAL DE EJERCITO
D. LEOPOLDO O'DONNELL Y TORIS,
PRIMER DUQUE DE TETUAN Y PRIMER CONDE
DE LUCENA,
EN PREMIO DE INSIGNES VICTORIAS,
SE ERIGIÓ ESTE SEPULCRO POR SUSCRIPCION
NACIONAL.

El escudo de armas del Duque está velado por dos guerreros desnudos, armados de espadas.

La ejecución artística es sobresaliente, y D. Gerónimo Suñol, autor de tan notable monumento, ha conquistado el primer lugar entre los escultores españoles en su época, y hecho ver que aun brilla en nuestra patria el genio del inmortal Berruguete.

No quiero dejar de hablar á vd. de las solemnidades artísticas que han tenido lugar en dos de los teatros de esta capital. Ha sido la una la representación del baile titulado *El espíritu del mar*, puesto en escena en el teatro y circo del Príncipe Alfonso; la otra verificada en el Real, ha consistido en un nuevo beneficio á favor de los empresarios del teatro de la Zarzuela, que sufrieron tan inmensos perjuicios con el incendio de sus almacenes.

El Sr. Rivas, dueño y empresario del primero de dichos teatros, ha puesto en escena el baile con un lujo y propiedad verdaderamente asombrosos. La combinación de luces, los efectos de la perspectiva, la riqueza de los trajes, las numerosas transformaciones, la música, el canto, los bailables, todo constituye un delicioso conjunto que cautiva al espectador, y está siendo el embeleso de la capital.

El baile se divide en tres cuadros, y en cada uno de ellos se luce una magnífica decoración. Todas son vistosísimas, pero descuella por su propiedad la primera, que representa las orillas del mar, siendo completa la ilusión que produce. También es sorprendente la aparición de Neptuno en medio de las aguas, en un carro tirado por cuatro embalsos marinos, y rodeado de pescados, mnyades, tritones y nereidas.

La *Pinchiara* luce en este baile su graciosa figura, no menos que su habilidad verdaderamente extraordinaria, y merece con justicia los aplausos del público, que llena, y continuará llenando por mucho tiempo, todas las localidades. Veinte mil duros ha costado al Sr. Rivas el poner en escena tan admirable espectáculo.

El beneficio de los empresarios de la Zarzuela dió principio con la sinfonia de Martha, muy bien ejecutada por la orquesta, dirigida por el maestro Oudrid.

Siguió la representación de la piedad en un acto *La Gramática*, en que lució sus gracias de actor y no de bufo el Sr. Arderius, bien acompañado por la Fontfreda y por sus demás compañeros. A continuación la Srta. Velasco cantó con gusto la cavatina del tercer acto de la *Favorita*; siguiendo el terceto de Guillermo Tell, en que al lado del eminente Tamberlik, se hicieron aplaudir los Sres. Landa y Loytia, demostrando que con algo de estudio podrían brillar en escena más alta que la de la Zarzuela. Lo mismo probó la Srta. Zamacois cantando con el gran tenor el dúo del tercer acto del *Polito*.

La concurrencia fué muy numerosa, y el público madrileño dió un nuevo testimonio de las

simpatías que le merecen los desgraciados empresarios de la Zarzuela.

Voy á terminar la revista, pero me es imposible hacerle sin hablar algo de la horrosa lucha que está diezmado las fuerzas de dos poderosas potencias.

Por tercera vez en lo que va de siglo ve la Francia invadido su suelo por el soldado enemigo, y por tercera vez le verá probablemente á las puertas; si es que no dentro de los muros, de su soberbia capital. ¡Sobre qué terreno tan deleznable se hallaba cimentado el edificio de su grandeza, que así se derrumba al primer empuje de la contraria fortuna!

¡Verdaderamente que no acertamos á volver del asombro que embarga nuestro ánimo, ni acertamos á darnos cuenta de lo mismo que estamos presenciando! ¡Cuánto ha perjudicado á los franceses su orgullosa jactancia! ¡Cuántas simpatías les ha enajenado! ¡Qué saugrientos sarcasmos no autoriza hoy en sus contrarios!

Aparte del valor del soldado, no desmentido en la presente lucha, ¡qué espectáculo presenta la gran nación á los ojos de Europa! Escenas escandalosas en el Cuerpo Legislativo; incapacidad en sus generales; incapacidad y desconcierto en la administración; y resaltando sobre todo la inconcebible ligereza de su gobierno, que sin saber el estado de sus fuerzas y de sus recursos, desconociendo por completo los recursos y las fuerzas del enemigo á quien intenta combatir, se lanza locamente á los azares de una lucha para la que no se encuentra preparado, y compromete en ella el honor y el porvenir de la patria.

Y aun si nos fijamos en la actitud del pueblo francés, ¡qué milagros ha hecho hasta ahora ese *amour sacré de la patrie* tan invocado en la Marsellesa? Hemos visto á las turbas alterar la tranquilidad pública, pidiendo armas con voces descompuestas, cuando con acudir á los registros abiertos en las Alcaldías hubieran podido obtener las que necesitaban para batirse con los enemigos. Hemos visto que 150 hulanos han entrado sin obstáculo en Nancy, ciudad de cincuenta mil almas, cosa que no acertamos á comprender en España, ni aun suponiendo que tras de aquella pequeña fuerza marchase el grueso del ejército. Nuestros padres, en la gloriosa guerra de la independencia, no se detenían á calcular los peligros á que podía exponerlos su patriotismo, sino que defendían á balazos sus hogares contra fuerzas muy superiores, y las despedían del mismo modo en cuanto empezaban á abandonarlos.

Los prusianos dominan una gran parte del territorio francés sin ser molestados por el paisanaje, sin que las guerrillas dificulten sus comunicaciones, embaracen sus movimientos, ataquen sus comboyes, ni les impidan el descanso tan necesario tras de rudos y frecuentes combates. Todavía no hemos admirado en nuestros vecinos ninguno de esos grandes rasgos de relevante civismo que tanto prodigaron nuestros mayores.

¿Cuál va á ser la suerte de la Francia? Por el bien de la humanidad deseamos quede cuanto antes decidida.

Queda suyo afectísimo amigo y servidor Q. S. M. B.

RAMON CAMPUZANO Y GONZALEZ.

CRONICA DE ESPAÑA.

POR TELEGRAFO.

Madrid 11.—El gobierno y la comisión permanente de las Cortes han determinado aplazar la convocación de estas.

El lunes saldrán de Cádiz para Cuba en el vapor «Canarias» 1,100 hombres de refuerzo y 1,000 más el sábado, en el «Puerto Rico»